Southern Illinois University Carbondale
OpenSIUC

Research Papers | Graduate School

11-22-2010

Mujeres en proceso de construccion

Caroll Y. Buitrago-Long
carollb@siu.edu

Follow this and additional works at: http://opensiuc.lib.siu.edu/gs_rp

Recommended Citation
Buitrago-Long, Caroll Y., "Mujeres en proceso de construccion" (2010). *Research Papers.* Paper 11.
http://opensiuc.lib.siu.edu/gs_rp/11

This Article is brought to you for free and open access by the Graduate School at OpenSIUC. It has been accepted for inclusion in Research Papers by an authorized administrator of OpenSIUC. For more information, please contact jnabe@lib.siu.edu.

MUJERES EN PROCESO DE CONSTRUCCION

by

Caroll Buitrago-Long
B.A., Universidad de los Andes, 2000

A Research Paper

Submitted in Partial Fulfillment of the Requirements for the

Master of Arts

Department of Foreign Languages and Literatures

in the Graduate School

Southern Illinois University Carbondale

December, 2010

RESEARCH PAPER APPROVAL

MUJERES EN PROCESO DE CONSTRUCCIOON

By

Caroll Buitrago-Long

A Research Paper Submitted in Partial

Fulfillment of the Requirements

for the Degree of

Master of Arts

in the field of Foreign Languages and Literatures

Approved by:

Dr. Jennifer Smith, Chair

Graduate School

Southern Illinois University Carbondale

November, 10th , 2010

ACKNOWLEDGMENTS

I would like to thank Dr. JenniferSmith for all of the time and assistance she provided in the development of this research paper. It is greatly appreciated. In addition, I would like to express my appreciation and gratitude to all of the faculty and staff in the Foreign Languages Department at Southern Illinois University-Carbondale.

TABLE OF CONTENTS

CHAPTER PAGE

ACKNOWLEDGMENTS i

Bildungsroman.....2

Contexto Histórico 4

Barcelona y sus espacios.....7

Familia y Orfandad 14

Vínculos de amistad 21

Hombres y sociedad.....31

Conclusión 35

OBRAS CITADAS.....37

VITA 39

Introducción

Andrea y Natalia son dos mujeres que en un momento de su vida residen en Barcelona, ciudad que sirve de entorno social y simbólico. Esta ciudad es a su vez un testigo clave en la transformación de vidas y marco espacial del hecho histórico de la Guerra Civil y la posguerra en España. Los relatos comienzan desde la adolescencia, con similitudes y diferencias, pero con el aspecto singular de búsqueda de su identidad pasando por pruebas difíciles y realidades inesperadas. El *Bildungsroman* es un estilo de novela en el que su protagonista sufre cambios de pensamiento y actitud a medida que crece y llega a la adultez. Por ser estas dos obras escritas por mujeres y sobre mujeres se le llama *Bildungsroman* femenino, nombre que fue adoptado por grupos feministas de los 70's y que se diferencia del aprendizaje masculino en la forma de expresión pues no es tan directa ni certera con sus objetivos (Gómez Viu 110). El objetivo de este trabajo de investigación es demostrar cómo *Nada* de Carmen Laforet y *La Plaza del Diamante* de Mercé Rodoreda son *novelas de aprendizaje* y que la trasformación de vida de sus protagonistas se da poco a poco y es tan conflictiva como la manera misma de expresar sus emociones. También, se tendrán en cuenta la influencia que tienen los momentos durante y después de la guerra en Barcelona, los espacios, las amistades, la familia, los hombres y la sociedad en general. Este análisis comparativo nos permitirá ver por qué estas obras escritas por mujeres que en carne propia vivieran experiencias similares a las de sus personajes, se pueden clasificar como *novelas de aprendizaje* dejando al lector y lectora la grata sensación de esperanza tras la desolación.

BILDUNGSROMAN

Críticos como Carmen Gómez Viu, Josefina Hess y Marsha Collins están de acuerdo en que estas dos obras son representantes del *Bildungsroman o* de la *novela de formación*, *aprendizaje o de educación* como se le ha denominado en español. Es un género literario que llega a su forma clásica en Alemania. El término en alemán, creado por el profesor Karl Von Morgenstern en 1810 para un curso en la universidad, es más restringido a lo que se le ha traducido: *Bildung* corresponde al período de formación después de la enseñanza primaria y *Roman* (novela), se utiliza para clasificar a las novelas que se centran en el crecimiento psicológico y moral de un personaje desde su adolescencia hasta su adultez (Rodríguez 25). Sin embargo, la enunciación y éxito de la palabra se debe a Wilhelm Dilthey en su obra *Das Leben Schleiermachers* (1870) donde afirma que:

> Representan al joven de aquellos días: cómo nace en una mañana feliz, como anda en busca de almas familiares, cómo se encuentra con la amistad y el amor, como ahora entra en conflicto con las crudas realidades de la vida y va así creciendo bajo múltiples experiencias de la vida, como se encuentra a sí mismo y se identifica con su función en el mundo. (citado en Rodríguez 35)

Como lo afirma María de los Ángeles Rodríguez en su libro *Novela de autoformación: una aproximación teórica e histórica al "bildungsroman" desde la narrativa española*: "el objetivo principal del *Bildungsroman* es la madurez y la forma en que él o la protagonista la alcanza: gradualmente y con dificultad" (35). Por lo general, existe un conflicto entre el protagonista principal y la sociedad cuyos valores son aceptados paulatinamente por el personaje y a consecuencia, éste es aceptado por la

sociedad (Buck 43)**.** La característica primordial del *Bildungsroman* femenino es que se diferencia del *Bildungsroman* masculino tanto en los aspectos formales como en las etapas y fines del desarrollo y en las expectativas sociales que enfrentan las protagonistas de este tipo de relatos:

> Al igual que en los *Bildungsroman* masculinos los finales son variados y, al tratarse de un género socialmente condicionado, el éxito o fracaso de los protagonistas de estas novelas hay que interpretarlo a la luz del contexto social en el que se desarrollan. De hecho, las múltiples manifestaciones del proceso de desarrollo de los protagonistas de las novelas de formación cambian con el momento histórico y con las condiciones culturales y sociales de cada sociedad. (Gómez Viu 107)

Las dos protagonistas de *Nada* y *La Plaza del Diamante* comienzan su trayecto de vida desde su adolescencia pasando por todo lo que ocurre durante esa etapa hasta que cada una en su propio tiempo y espacio alcanza la madurez: Andrea en *Nada* cuenta sus experiencias durante un año de su vida mientras que Natalia y su historia le toma años en ser vivida. Tanto para Andrea como para Natalia, su iniciación a la vida de mujer, se desarrolla dentro de un mundo nuevo, desconocido, lúgubre, lleno de situaciones extremas que les hará ver la realidad de la vida, encontrarse consigo mismas y poder llegar a expresar lo que viven como fin único del tejido de su propia historia. El proceso de aprendizaje en las dos obras se da cuando las protagonistas se relacionan con la ciudad y lugares específicos como plazas, jardines, edificios, y calles a la vez que incluyen sus hogares como ambiente directo en su trasformación. De la misma manera, la sociedad y su situación histórica, los desengaños amorosos, las amistades y su familia cumplen una

función esencial en este transcurso de búsqueda y es a partir de cada uno de estos aspectos que revelaremos su influencia directa en el proceso de aprendizaje. A partir de su llegada a la ciudad catalana es cuando Andrea comienza a buscar su propia identidad al cuestionarse a sí misma, y Natalia desde la Plaza del Diamante que da título al libro, empieza la búsqueda de su propio yo que sólo se encuentra una vez que se haya enfrentado a la dura realidad y haya triunfado.

Contexto Histórico. Después de la guerra Civil española, se da una erupción de escritoras catalanas que con su literatura logran cautivar a la sociedad del momento y aún de la actualidad. Entre estas autoras están Carmen Laforet y Mercé Rodoreda. Las obras que las hacen ser notables dentro de las letras españolas y catalanas son, entre otras, *Nada* y *La Plaza del Diamante* respectivamente. Una de las protagonistas de estas novelas vive en carne propia un evento esencial en la realidad social como es el de la Guerra Civil y ambas viven su consecuente periodo en el que el General Francisco Franco estableció su propio régimen político: el Franquismo, durante el cual no había partidos políticos, ni partición de poderes, ni siquiera libertades. A pesar de esto, durante el régimen franquista, se da un renacimiento de la prosa y la mayoría de escritores de la época usaban una narrativa innovadora para evadir la censura y persecución política y así poder hablar sobre las heridas dejadas por la guerra, sus efectos en la sociedad y la situación política del momento (Moller Soller 36).

Hay también la cuestión de género puesto que en la literatura española de este periodo, están, por ejemplo, autores como José Camilo Cela, Luis Martín Santos y Miguel Delibes que aunque ganaron reconocimiento por su forma de escribir sobre la

sociedad española y su búsqueda de una identidad nacional, sus textos ofrecen una mirada netamente masculina. Por esto es significativo resaltar temas de mujeres en obras escritas por mujeres. Puesto que la diferencia en las subjetividades es amplia y como lo afirma Josefina Hess sobre Rodoreda y su texto es que "presenta personajes femeninos cuyas existencias están en conflicto con los modelos de madre y esposa propuestos por la sociedad tradicional,... la maternidad, el matrimonio, el abuso físico y psicológico de la mujer son temas que cuestionan el silencio e intenta iniciar cambios del rol de la mujer (Hess 281). En todo este proyecto no hay ninguna duda de que la mujer es pieza clave del periodo histórico de España aunque su voz no era escuchada debido a las normas y represiones de la época. Sin embargo, son dos mujeres catalanas, que sufrieron las dolencias de la guerra y la restricción de la publicación, lectura y uso en público del Catalán, las que labran el camino para que los textos y voces de las mujeres en España empiecen a ser oídas.

Mercé Rodoreda (1909-1983), nace y crece en Barcelona pero se exilia viviendo en Francia y después en Suiza. Ella publica su obra *La Plaza del Diamante* en 1962 siendo una de las obras más leídas y traducidas del catalán. Lo primordial de esta obra es que la autora logra comunicar una situación histórica real como lo es la Guerra Civil y sus efectos en la población civil representada en Colometa. En esta obra considerada la más importante de su carrera literaria y la más traducida, su protagonista es la misma narradora y los ojos para el lector de una realidad que vivieron muchas mujeres y que a través de esta obra tuvieron voz propia y esperanza de vida.

Carmen Laforet (1921–2004) nació en Barcelona en una familia de clase media y estudió y vivió durante la Guerra Civil en las Islas Canarias hasta que regresó a estudiar a

Barcelona. Al graduarse se mudó a Madrid donde escribió *Nada* cuando tan solo tenía veintidós años. Para Celita Lamar Morris "el libro pasó la censura y fue aceptado como una obra de 'historia de niñas' bien escrita" (44). Aunque con una mirada más profunda se puede ver la crítica social y política de la situación de España en ese momento a través de la división de la familia y la pobreza que invadió los hogares de clase media catalana después de la Guerra Civil. Con esta obra se establece el premio Nadal en 1945 y se da reconocimiento a la literatura de la posguerra escrita por mujeres (Dolgin 351).

Teniendo en cuenta los antecedentes de la situación histórica y política de España ya mencionados podremos ver como los trasfondos de guerra y posguerra en los textos manipulan a su gusto la vida de nuestras protagonistas provocándoles cambiar la historia de la mujer en la España del momento. Muchos textos han sido escritos sobre este momento de la historia y para ubicar los textos de *Nada* y *La Plaza del Diamante* dentro de la clasificación de la bibliografía sobre el tema de la Guerra Civil y la posguerra María Lourdes Moller Soller propone las siguientes tres categorías principales:

> La primera y menos abundante, es el relato hecho desde la visión del combatiente; la segunda, es en la cual la guerra es lo más importante para los no combatientes puesto que sufren las consecuencias del conflicto y la tercera es aquella en la que la guerra está presente de principio o al final de la obra, como un trasfondo afectando a los protagonistas como si hicieran parte de ella. (3)

Con base en esta categorización, y teniendo en cuenta que cada una se sitúa en un tiempo distinto (antes y después de la guerra) nuestras obras se ubican dentro de ésta última condición con un punto de vista femenino que se enfoca mas en las situaciones

subjetivas de la población civil, los niños, los ancianos, las mujeres y en la atmósfera de la ciudad durante y después de la guerra así como las consecuencias en la vida individual y colectiva. Nuestras protagonistas expresan mediante monólogos y pensamientos lo que sienten durante el periodo que atraviesan pero nunca dan una opinión concreta o personal sobre la situación. Las dos autoras presentan estos eventos desde una narrativa personal a través de sus protagonistas y escondiéndose detrás de ellas es que expresan lo que ven y viven en una situación de desesperanza pero de la cual todas obtendrán una recompensa. Las protagonistas, alcanzarán su madurez y sus creadoras, el reconocimiento literario que aún persiste.

Barcelona y sus Espacios

Una parte esencial en el *bildungsroman* femenino es la influencia en la vida de las protagonistas de los espacios de la ciudad y sus entornos, sus lugares de vivienda y donde pasan la mayor parte de su juventud hasta la adultez (Erikson 29). Estos lugares son los que trazan los momentos más significativos y guardan las experiencias que les permiten aprender de sí mismas.

Carmen Laforet y Mercè Rodoreda quisieron ubicar a las protagonistas de estas dos obras en su ciudad natal de Barcelona que entre 1936 y 1939 sufrió grandes altibajos. Moller Soller describe a Barcelona durante el periodo de guerra hasta su final, como epicentro de cambios drásticos en su interior y sus habitantes: “Fue el último vestigio de las fuerzas republicanas anti-fascistas en el país y fue considerada como ‘la capital de la guerra, en guerra’ hasta su rendición cuando las fuerzas Nacionalistas bombardearon sin clemencia en 1939” (Moller Soller 90). Esto es lo que era la Barcelona que narra

Rodoreda para Natalia, una ciudad que luego se sume en una depresión económica y artística cuando la lucha catalana por proclamar abiertamente su identidad regional es derrotada. También es la historia reciente de la Barcelona en que Laforet ubica a Andrea, la que ve el fin de la guerra y a comienzos de los 40 sufre una crisis de identidad y problemas sociales debidos a la derrota militar. Ubicadas es el mismo lugar y periodo de vida pero en tiempos distintos es que las autoras logran que la ciudad sea parte de la historia y de la trasformación de las vidas de sus protagonistas. El autor David Staquet lo describe claramente en su artículo *Barcelona, espacio simbólico e iniciático*:

> Cuando se incluye dentro de la literatura es posible que una ciudad sea más que un centro urbanístico y topográfico delimitado por áreas específicas, se convierte entonces en el escenario para los personajes donde sus protagonistas vienen a encontrarse a sí mismos pero solo es posible hasta que recorren cada parte de la ciudad y aprenden de ella. (Staquet 126)

En la obra *Nada,* Andrea viene de un pueblo a la gran ciudad a estudiar y ese nuevo comienzo la emociona tanto que al principio no se imagina que la pobreza y la desolación estarán rodeándola a cada momento, así se expresa sobre Barcelona a su llegada: "El olor especial, el gran rumor de la gente, las luces siempre tristes, tenían para mí un encanto, ya que envolvía todas mis impresiones en la maravilla de haber llegado a una ciudad grande, adornada en mis ensueños por desconocida" (13). Esta percepción de la gran ciudad se afianza cuando al visitar distintos lugares, es perceptible la forma en que se va dando paso a paso su auto-descubrimiento y más aún si se tiene en cuenta que las calles de Barcelona son el escape de su morada temporal: la casa en la calle Aribau, un lugar gris, sucio, desordenado, sombrío y que no invita a la armonía entre sus

habitantes pues sus historias se entretejen y pisotean unas a otras. Es entonces que buscando algo que no sabía que era y probándose a sí misma, deambula sola por las calles permitiéndose aprender códigos femeninos que le motivan para su crecimiento personal y autoconocimiento.

Aún a su temprana edad, Andrea se da cuenta que los familiares que la rodean a pesar de ser adultos, no son los mejores ejemplos ni están en la capacidad de ser guías en su caminar. Por eso necesita buscar la armonía que no encuentra en la casa Aribau y Laforet entonces describe como Andrea encuentra refugio en la Universidad en compañía de sus amigos estableciendo además una división drástica en estos dos espacios: "Me juré que no mezclaría aquellos dos mundos que se empezaban a destacar tan claramente en mi vida: el de mis amistades de estudiante con su fácil cordialidad y el sucio y poco acogedor de mi casa" (60). El reconocimiento de que su hogar es un caos hace que Andrea salga y explore las calles de la ciudad y haga de sus clases una razón para salir del mundo que quiere ocultar. Poco a poco Andrea se aleja de los sitios familiares y al cambiar de espacios encuentra no sólo un escape de su casa, sino también un conocimiento de lugares, avenidas y barrios a los que nunca hubiese tenido acceso por ser de una clase social distinta.

El lugar más representativo que visita es la casa de Ena, tan diferente a su casa en la calle Aribau. En ella se siente en un hogar lleno de paz donde la aprecian y encuentra confianza y una comodidad física y emocional que la hacen sentir que hay esperanza en medio de la realidad gris que la rodea. Con esta familia ella también tiene acceso a otros sitios como la playa, la casa de vacaciones desde donde ve las montañas. Estando allí experimenta otra clase de libertad y una nueva perspectiva de lo que podría ser su vida.

Cuando ésta familia decide mudarse a Madrid no se olvidan de Andrea quien recibe una carta de Ena y entonces la ansiedad y el deseo la emocionaban tanto como una liberación y así lo manifiesta:

> No quise pensar más en lo que me rodeaba y me metí en la cama. La carta de Ena me había abierto, y esta vez de una manera real, los horizontes de la salvación
>
> ... Hay un trabajo para ti en el despacho de mi padre, Andrea. Te permitirá vivir independiente y además asistir a las clases de la Universidad. Por el momento vivirás en casa, pero luego podrás escoger a tu gusto tu domicilio, ya no se trata de secuestrarte. Mamá está muy animada preparando tu habitación. Yo no duermo de alegría. (274)

Aquí se ve claramente que Andrea desea vivir esa nueva realidad como venga y que a pesar de tener que vivir con ellos en la misma casa, no será un sitio de represión ni caos como la casa en la calle Aribau. El contraste de emociones es inmenso y la evidencia de su madurez se justifica en el reconocimiento de un proyecto nuevo y real como recompensa a la tortuosa lección durante su estadía en Barcelona. Además, la grata conclusión de su búsqueda se da gracias a la descripción que Laforet hace de los escapes de Andrea por las calles de Barcelona, necesaria para relatar en detalle un año en la vida de la protagonista. Andrea camina y camina y entre más se aleja, más aprende, más encuentra, más descubre y se independiza. Al final, el conocimiento de los espacios y cómo ella existe en ellos es lo que establece su destino y contribuye a su crecimiento.

Por su parte, Natalia en *La Plaza del Diamante* es una mujer que cambia de espacios constantemente y cada uno deja un significado en su vida. Primero la vemos

trabajando en una pastelería y en ese tiempo es cuando conoce a Quimet en la Plaza del Diamante durante un baile. Esta plaza es el lugar más simbólico de la novela ya que es el punto de partida de la adolescente Natalia y el punto de llegada de la Natalia adulta dueña de su propio destino. La Plaza del Diamante marca un nuevo comienzo en la vida de Natalia, puesto que es allí donde conoce al que sería su esposo y se aleja de su casa paterna; además, es donde al final de la novela regresa para dejar su pasado infeliz en un grito y empezar una nueva vida con su esposo Antoni. Rodoreda relata los agradables paseos que la joven Natalia hace por las calles de Barcelona, sus plazas, sus espacios públicos en contraste con los escapes llenos de desasosiego de la Natalia adulta cuando recorre los mismos espacios para fugarse del encierro de su propia casa y su tormentosa realidad. La autora se vale de los pensamientos de la narradora para dejar ver lo que siente la protagonista en diferentes momentos de su vida. Por ejemplo, al visitar un sitio que durante la adolescencia la distraía ahora es una imagen borrosa y desagradable: "Me paré en la tienda de hules haciendo que miraba, porque si tengo que decir la verdad he de decir que no veía nada; solo manchas de colores, sombras de muñecas" (177). Esta visión es su vida misma en un momento de desolación y hambre que hacen parte del proceso de aprendizaje. Más adelante, los espacios solamente vuelven a ser claros cuando su sonrisa y su monólogo cambian de tristeza a la alegría por el reencuentro con ella misma.

Aunque la Plaza del Diamante es el lugar más simbólico de la obra, Natalia también recorre otros sitios que contribuyen a su autodescubrimiento e independencia. Durante la obra pareciera que la pasividad de la protagonista no la lleva a la madurez ni al hallazgo de su persona pero es su travesía por distintos sitios y circunstancias la que la hacen reaccionar y por fin declararse ella misma dueña de sus actos y pensamientos. Al

mudarse de su casa paterna y casarse con Quimet, se convierte en una joven esposa y madre sin real conciencia de sus decisiones y sin siquiera poder opinar sobre el nombre de sus hijos. Mientras que vive allí reprimida por su esposo, Natalia trabaja como empleada doméstica en casas de familias burguesas de donde más tarde la despiden al enterarse que su esposo está involucrado en los grupos revolucionarios. Su paso por estas familias ricas le permite conocer un mundo diferente al que siempre ha visto, pero a la vez le muestran lo que es inalcanzable para ella. Lo que refleja esta parte de su vida es que Natalia es una mujer extremadamente ingenua que se comporta como niña obedeciendo cuanto le piden sin expresar lo que piensa, sin protestar ni rogar por mantener su trabajo. Sin embargo, ella continúa su vida entre un lugar y otro sin más objeto que el de cuidar a sus hijos e intentar sobrevivir.

La casa de los recién casados Natalia y Quimet no es precisamente el esperado nido de amor que debiera ser un hogar de recién casados sino un aposento de palomas atrapadas y dominadoras. Aunque las palomas suelen simbolizar la paz, e incluso la libertad por poder volar, aquí estas aves están atrapadas, como lo está Natalia, y dominan todo, como lo hace Quimet. Son dueñas y señoras del espacio que debiera pertenecerle a Natalia y son animales violentos, invasores y dominadores que someten todo con sus excrementos y su olor. Mientras vive Quimet, solo pueden volar dentro de la casa porque él les corta las alas. Cuando Quimet se va a la guerra, las palomas ocupan su lugar oprimiendo a Natalia hasta que escasea la comida y empiezan a escaparse. Aunque Natalia, estando en la misma situación, no tiene adónde ir, sí siente la necesidad de reaccionar y de rebelarse contra su opresión y como lo dice Josefina Hess: “ella se venga destruyendo los huevos y los nidos de las palomas…este acto agresivo coincide con el

inicio de la guerra, es cuando Natalia comienza realmente a liberarse contra el orden establecido por el código masculino" (286). Al morir Quimet ya todas las palomas se han escapado menos una que Natalia deja morir en el palomar y este acto le produce una extraña satisfacción. A diferencia del pájaro que muere, ella tiene tiempo de hacer algo por sí misma y sus hijos pero, desafortunadamente, la situación de miseria en que se encuentra de momento es tan terrible que todavía no puede hacer nada.

El último espacio que habita y el que la reivindica con su yo es su nueva casa con Antoni. Un verdadero nido de amor, decorada a su gusto, donde ella es la dueña y señora del espacio que le permite reencontrarse a sí misma y devolverle la sonrisa a su cara y ser. La completa liberación de la protagonista tiene lugar cuando regresa a la Plaza del Diamante y con un estridente grito hace evidente el encuentro consigo misma y la ruptura con su sufrida juventud e ingenuidad. Desde ese momento y en ese lugar ella ve la vida con ojos distintos, las palomas que tanto la oprimieron en su casa, se contrastan con los pájaros de la Plaza del Diamante que vuelan y actúan con libertad y a los que ella describe con admiración casi viéndose reflejada en ellos: "…o unos cuantos pájaros chillones que bajaban de las hojas como relámpagos, se metían en el charco, se bañaban en él con las plumas erizadas y mezclaban el cielo con fango y con picos y con alas. Contentos…" (255). Ella nos hace testigos del comienzo de su nueva historia en el cuerpo y pensamiento de una mujer a la que le costó levantar cabeza, pero que poco a poco volvió a la vida "después de haber estado en el hueco de la muerte" (199).

Los espacios en que Natalia y Andrea se mueven son esenciales en la estructura de las obras puesto que ellas se sienten influenciadas por los lugares que visitan y recorren en la ciudad de Barcelona, que es inspiración, epicentro de la revolución, fuente

de la transformación y espacio urbano de identidad femenina. Sus casas son el lugar social más íntimo, son su propia cosmovisión y el comienzo de su camino de aprendizaje. Para ambas, la casa es la muestra de su opresión física y personal y "es el símbolo de la adolescencia perdida", según Montserrat Escartín Gual (69). Sin embargo, al final, la casa para ambas es el espacio que reivindica el valor de independencia y encuentro de su propia razón de existir. Natalia con su esposo en un hogar propio y tranquilo mientras que Andrea con la familia de Ena en su casa de Madrid, con su propio cuarto, su propio espacio. Es en la vivencia experimentada en cada espacio que las protagonistas construyen su personalidad y surge su deseo de trasformación, su ser rebelde sale a flote al igual que la motivación por buscar su propio lugar en la sociedad.

Familia y Orfandad. Las protagonistas Andrea y Natalia son huérfanas desde una edad temprana y esto sirve como referencia para la búsqueda que cada una tiene durante la vida en un sitio diferente a lo acostumbrado: Andrea, de su pequeña ciudad a Barcelona con sus familiares y Natalia sale de la casa paterna como esposa joven y sin experiencia. La búsqueda primordial de cada una durante el trascurso de su vida es, en *Nada,* la búsqueda de una imagen materna y en *La Plaza del Diamante* los consejos de una madre y esposa. Natalia en *La Plaza del Diamante* bajo el cuidado de su padre era como si no tuviera a ninguno de los dos, estaba completamente huérfana y así lo expresa cuando él se muere: "Me costaba darme cuenta de que estaba muerto porque ya hacía tiempo que estaba medio muerto…como si no fuese nada mío, ni nada que pudiera querer como mío, como si cuando se murió mi madre mi padre se hubiera muerto también" (161). Este es el

reflejo de la falta de afecto maternal y paternal que invadió su infancia y la causa de su constante búsqueda de alguien que le brindara protección.

El amor de familia y la comunicación entre su padre y su madre eran nulos, sus padres discutían mucho, así que cuando hace referencia a su madre es por la ausencia de palabras entre ellos y con ella que aumentó el día en que su madre murió y su padre toma el lugar de guardián. Natalia se siente perseguida por sus recuerdos de falta de afecto e instrucción: "Mi madre no me había hablado nunca de los hombres. Ella y mi padre pasaron muchos años peleándose y muchos años sin decirse nada. Pasaban las tardes de los domingos sentados en el comedor sin decirse nada. Cuando mi madre murió, ese vivir sin palabras aumentó todavía más" (23). Es evidente que la relación de Natalia con su padre fue distante y fría sin mucha manifestación de afecto, cuando éste se volvió a casar se distanciaron aún más. De su madre, recibió lo poco que sabe sobre el comportamiento adecuado para una chica de su edad pero nunca le habla de hombres, así que al conocer a Quimet, Natalia asume el papel que la sociedad le exige en situaciones consideradas prohibidas para las niñas decentes de la época, como lo eran el baile y el estar a solas con un muchacho en un sitio público. Una de sus reflexiones constantes es cuando no sabe qué hacer y su condición de huérfana sale a relucir: "Mi madre muerta hacia años y sin poder aconsejarme y mi padre casado con otra. Mi padre casado con otra y yo sin madre, que solo había vivido para cuidarme. Y mi padre casado y yo jovencita y sola en La Plaza del diamante" (8). Esta frase enfatiza una vez más la ausencia de un ser protector y la necesidad de una guía en su caminar. Cuando ella conoce a Quimet y reconoce en él un ser más fuerte, cree encontrar el fin de su orfandad y el hallazgo del afecto que nunca tuvo; pero cuando él le cambia el nombre por Colometa, pasa de ser protegida a poseída.

En su búsqueda que hace de una imagen protectora Natalia encuentra a la madre de Quimet pero ella no representa un apoyo maternal sino, al contrario, una mujer que complace en todo a su hijo y espera que así mismo lo haga su nuera. Al no poder controlar a su hijo, siente satisfacción al sentir que sí puede hacerlo con su esposa Colometa-nombre que le da Quimet el día que la conoce. Ella le reclama por no quedar embarazada rápidamente y le exige mantener la costumbre que ella tenía con su hijo de complacerlo en todo lo que pidiera y no llevarle la contraria como decía la norma de ese entonces. Natalia por fin queda embarazada y durante la crianza de sus dos hijos no se le escucha en ningún momento la necesidad que tiene por tener una madre que la ayudase. Pero, el personaje de la señora Enriqueta, su vecina, aparece como la madre ausente y siempre le da buenos consejos aunque sean estos ligados a la usanza de la época. Ella permanece junto a Natalia y a su familia durante toda la novela, especialmente participando de los momentos más trascendentales en la vida de Natalia, como lo fueron el día de su matrimonio, el nacimiento de sus hijos Antoni y Rita, la muerte de Quimet en la guerra, el matrimonio de su hija y el de Natalia con el tendero. Nuestra protagonista nos cuenta lo importante que ha sido para ella poder contar con el apoyo de su vecina cuando dice: "Y fue la Señora Enriqueta la que me acompañó para comprar la tela para hacerme la ropa de novia, y cuando le dije que a lo mejor nos quedábamos con un piso cerca de su casa, se puso muy contenta" (26). Estas descripciones de la señora Enriqueta son positivas y sus consejos suplen a los que recibiría de su madre si estuviera viva. Aún más, es esta vecina la que le reprocha el dejarse tratar de manera abusiva por su esposo puesto que él la controla a su antojo y ella, callada. También, es la que la enfrenta con su falta de carácter cuando Quimet tiene el palomar y ella deja que las palomas invadan

todo. Es a través de doña Enriqueta que la autora hace un llamado a las mujeres para valorarse a sí mismas y para reconocer que hay un límite de ser un cero a la izquierda y que ya es hora de reclamar su espacio y su valor en la sociedad.

La orfandad de Natalia es la que la hace ser más sensible a todo lo que la sociedad le brinda pero es la misma sociedad la que la cohíbe de vivir libremente y ser feliz. Su deseo de ser protegida, cuidada, amada, se refleja en las relaciones de dependencia o abuso que tuvo durante su vida y que sólo, al conocer sus debilidades, es que es capaz de salir de ellas y conocerse a sí misma.

Por otra parte, Andrea en *Nada* al llegar a Barcelona para estudiar letras en la Universidad, se encuentra con una familia sumida en la pobreza, que no tiene nada que ver con la familia que había conocido cuando era niña. Ella va a Barcelona ayudada por matrículas gratuitas que recibían los huérfanos para poder estudiar y vivir en un ambiente distinto a su pueblo natal. A Andrea no le gusta acordarse de la ausencia materna, sin embargo, un momento en que menciona a su madre es cuando junto con su abuela ven una foto pero ésta no reconoce en ella a su hija. Este momento se hace aún más incomodo cuando su abuela le recuerda que su relación no es más que de caridad: "Para estudiar Letras, ¿Eh?... Sí, ya he recibido una carta de tu prima Isabel. Bueno, yo no me opongo, pero siempre que sepas que todo nos lo deberás a nosotros, los parientes de tu madre. Y que gracias a nuestra caridad lograrás tus aspiraciones"
(27). Esas aspiraciones con las que llega a la gran ciudad son opacadas cuando entra a la casa de la familia y descubre que su tarea es intentar sobrevivir y lograr construir su propia historia de vida sin contar con el apoyo ni los consejos de sus familiares.

Dentro de la casa Aribau, la tía Angustias es una mujer de deseos reprimidos y que guarda con celo las normas de la sociedad y la apariencia ante la gente. Ella hace esta confesión a Andrea dejando entrever sus verdaderas intenciones para controlar y educar a alguien con las normas restrictivas de la época:

> Hubo un tiempo (cuando llegaste) en que me pareció que mi obligación era hacerte de madre. Quedarme a tu lado, protegerte…creí encontrar una huerfanita ansiosa de cariño y he visto un demonio de rebeldía, un ser que se ponía rígido si yo lo acariciaba. Tú has sido mi última ilusión y mi último desengaño, hija. Si te hubiera cogido más pequeña, te habría matado a palos. (95)

Andrea escucha esto de su tía Angustias cuando ha tomado la decisión de enclaustrarse en un convento porque, según ella no es bueno que la mujer esté sola. Para ella y la sociedad del momento la mujer sólo tiene dos opciones en su vida: conseguirse un marido o entrar al convento. Cuando Angustias se va al claustro, Andrea experimenta una gran sensación de libertad dentro. El control que ejerció su tía sobre ella le hace recapacitar en lo que quiere hacer en su vida y preguntarse a sí misma si estos dos son realmente los dos únicos caminos que una mujer tiene en la vida.

Andrea en su búsqueda de un ideal materno conoce a su amiga Ena cuya familia guarda todo lo que ella no encuentra en la suya porque no hay armonía entre sus miembros y siempre la tratan de pobre huérfana y cuestionan su comportamiento. El día que conoce a la madre de Ena, una mujer de la clase educada y privilegiada que decidió unirse a un hombre de su clase social tras haber padecido de una decepción amorosa por parte de Román, Andrea se siente muy bien recibida y se extraña de cuán diferente es esa

familia de gente rubia y bella a su familia de caras demacradas y vidas empobrecidas. Andrea ve en la madre de Ena una madre ideal aunque había seguido lo estipulado por la sociedad y se casa para no quedarse sola. Andrea le escucha a la mamá de Ena contar su secreto sobre lo que le significó para ella convertirse en madre: "Comprendí, humildemente, el sentido de mi existencia al ver en ella todos mis orgullos, mis fuerzas y mis deseos mejores de perfección realizarse tan mágicamente...Fue ella, la niña, quien me descubrió la fina urdimbre de la vida, las mil dulzuras del renunciamiento y del amor…fue Ena la que me hizo querer a su padre" (223). Este es el testimonio que hace que Andrea admire a la madre de Ena puesto que ella supo asumir el papel de madre y por ende amar a su esposo a pesar de que al principio sigue lo que la sociedad espera de cualquier mujer: conseguir un marido.

Además, a Andrea le gusta sentirse estimada y cuidada. Cuando su amiga Ena la invita a la casa, se siente cómoda bajo el cariño y protección que recibe de la madre de Ena "ella tan querida y radiante me admiraba y me estimaba a mí. Me sentía como enaltecida al saber que habían solicitado de mí una misión providencial junto a ella" (94). Andrea encuentra en la madre de Ena una madre-amiga-confidente y esto es esencial en su proceso de madurez porque logra discernir las diferentes facetas que una mujer puede llegar a tener y que no siempre deben regirse por lo que la sociedad establece.

En su búsqueda de un ideal materno, la huérfana Andrea reconoce en la tía Angustias protección pero con un sentido de opresión fuerte y el símbolo de la España del momento en la que la mujer solo tenía dos opciones casarse o ser monja y esto hace que Andrea al ser distinta a las demás sea una chica rebelde o como la describe Celita Lamar Morris:

> Es una hereje social que rechaza los lazos impuestos sobre ella como mujer. Ella lucha contra el mito de inferioridad femenina y su auto insuficiencia; con el mito de que una mujer sola es un ser incompleto y que debe ser protegida del mundo y su soledad misma. Su explosión de libertad es sólo una voz estridente en el desierto de la España dominada por el hombre. (2)

Por eso cuando conoce a la madre de Ena su ser se siente tranquilo al saber que hay esperanza en querer ser distinta y que es posible amar verdaderamente cuando se es madre y se entrega la vida a un hombre sin ser obligada a ello. Esta idea se hace más significativa debido a su relación con la tía Angustias, de la que aprende que una madre no es la que domina o impone decisiones sobre sus hijos sino que por el contrario, les guía sin esperar más beneficio que el de su felicidad.

Para nuestras dos protagonistas, la orfandad no era sinónimo de inferioridad ni vergüenza pero sí de soledad y desamparo. A través de la ayuda recibida y de la forma de vida de los seres que las rodean es que se instruyen en el cariño fraternal, la protección, el cuidado que tanto anhelan pero a la vez aprenden a no imitar las cosas negativas de sus protectores. El ideal de madre para Natalia cobra vida en los rostros y vidas de mujeres que la aconsejan y que a pesar de que siguen lo que dicta la sociedad para la mujer, le enseñan a sobrellevar las adversidades que se le atraviesan aunque no reacciona de una forma inmediata; ella es consciente de que sí se puede ser feliz cuando reclama el derecho de tomar sus propias decisiones.

V*ínculos de Amistad.* Para cualquier adolescente, el tema de la amistad es esencial porque traza el camino a la búsqueda de su madurez por medio de las experiencias vividas junto a sus amigos y amigas. En el *Bildungsroman* femenino los personajes que rodean a la protagonista constituyen los mayores portadores de conciencia y muchas veces los que los inspiran a vivir su propia realidad sin temor a que la sociedad los juzgue (Rodríguez 21). Estas dos adolescentes encuentran en sus amigas y amigos razones para enriquecer sus vidas y su desarrollo. Lo primordial en su amistad con otras mujeres es que hay cierta identificación. Las voces y los actos de las amigas expresan lo que ellas no se atreven a decir o a hacer. Por otro lado, la amistad con el sexo opuesto les permite verse reflejadas en el otro. Hay un deseo de sentirse amada pero no aminorada. Ellas conocen muchachos que las valoran por sus cualidades pero también conocen a otros que las menosprecian dejándoles también una lección en su vida.

En *La Plaza del Diamante,* Natalia tiene a su amiga Julieta, que no se deja llevar por los moralismos religiosos de la época en que la mujer no podía comportarse de cierta manera sin que antes fuera juzgada por los demás. Natalia recuerda como su amiga la cuida y la anima en la noche cuando conoce a Quimet. Julieta la impulsa a ser dueña de su propio destino, de buscar la libertad sin dejarse asustar por lo que la gente diga y la empuja a buscar su realización y felicidad. Es 'la Julieta' como la llama Natalia, la misma que durante la guerra lucha como miliciana y vive en unión libre con un miliciano, comportamiento que durante esta época fue normal pero ante los ojos de la sociedad tradicional constituía el mayor pecado por parte de una mujer y así lo expresa la señora Enriqueta: "esas muchachas de la revolución eran todas unas muchachas que no tenían vergüenza" (158). Así se juzgaba a las mujeres que dejaban los juicios de la sociedad por

convertirse en dueñas de su propio destino y terminaban reducidas a objetos sucios en la lengua de la sociedad. Julieta tiene una actitud positiva ante la vida por más adversidades y 'quebraderos de cabeza'- como dice Natalia- haya en el duro caminar de la vida; Julieta siempre le recuerda a su amiga que cada uno "podía ser feliz a su manera pues para eso estaban en la tierra y no para sufrir". A Julieta, la revolución le da su mayor alegría pues le permite pasar una noche muy especial con su novio y Natalia mantiene el secreto en su memoria tal y como se lo cuenta su amiga: "Pase lo que pase, ¡toda la vida tendré aquella noche!, con el miedo y todo y las hojas y la hiedra y la luna rayada y mi novio" (158). Natalia hubiera querido que ese recuerdo fuera suyo, que hubiera sido así su noche de bodas no como el miedo de sentirse 'partida en dos' como pensaba sobre las relaciones sexuales (51). Julieta además le ayuda con los hijos pero también aconseja a Natalia que envíe a su hijo a una de las colonias para niños en el momento en que pasan hambre. Con ella, Natalia ve la posibilidad de forjar su carácter, de no dejarse quitar lo que ha vivido y de querer luchar por sus ideales. A través de la obra Natalia acumula sus fuerzas para usarlas solamente cuando puede y se siente que debe reaccionar.

En *Nada*, Andrea tiene dos personas a las cuales estima por lo mucho que aprende de ellas, una de ellas está en su propia casa. Dentro del encierro asfixiador de la calle Aribau, Gloria es una mujer que le inspira más confianza que las otras y es a través de sus actos que Andrea se da cuenta de lo que no debe ser una mujer que se ame a sí misma. Sin embargo, Andrea está decidida a relacionarse con personas distintas a sus familiares y así se ve reflejado cuando describe la facilidad que tiene para hacer amigos e integrarse con otros: "Sin mucho esfuerzo conseguí relacionarme con un grupo de muchachas y muchachos compañeros de mi clase…Sólo aquellos seres de mi misma generación y de

mis mismos gustos podían respaldarme y ampararme contra el mundo un poco fantasmal de las personas maduras" (59). Gracias a esto, ella conoce a Ena, un personaje importante que se convierte en su mejor amiga y le da una ilusión de vida fuera de la existencia gris de su casa y con su familia. Ena es el ideal de mujer para Andrea y una joven de buena familia, responsable y que sabe qué quiere de la vida por lo que causa admiración entre otros jóvenes: "No era yo solamente quien sentía preferencia por Ena. Ella constituía algo así como un centro atractivo en nuestras conversaciones, que presidía muchas veces. Su malicia y su inteligencia eran proverbiales" (58). Es evidente que Ena representa una mujer distinta a la que la sociedad quería formar, ella es deseada por todos los hombres sin ser 'fácil' y el amor realmente le llega de manera natural. Para Andrea, esto crea conciencia en que no era en un hombre en quien iba a encontrar su mayor felicidad, sino que necesitaba ser como su amiga Ena, segura de sí misma, dueña de su propio destino y sueños para encontrar un amor verdadero y no impuesto por los demás. Ena representa el triunfo de la persistencia por la independencia que tanto busca Andrea y la esperanza de un mejor porvenir.

Por otro lado tenemos a su pariente Gloria. Aunque parezca que su amistad e influencia no es muy grande en la vida de Andrea, su papel es el de mostrarle en lo que no debería convertirse. Ella está casada con el tío de Andrea: Juan, un hombre que la reprime y la maltrata y que por culpa suya está en esa casa como prisionera. Si ella fuera menos cobarde, podría salir de allí y ser ella misma sin miedo alguno. Su forma de actuar y de no ser conformista con las cosas que ve deja entrever a una mujer deseosa de libertad e independiente que sucumbe ante el control masculino. Su inteligencia reside en

lo carnal pero su sumisión al hombre es su destino y la fidelidad (por costumbre y necesidad) su mayor debilidad:

> Y si siempre fuera malo chica, yo le podría aborrecer y sería mejor. Pero a veces me acaricia, me pide perdón y se pone a llorar como un niño pequeño…Y yo, que voy a hacer? Me pongo también a llorar y también me entran los remordimientos, porque todos tenemos nuestros remordimientos, hasta yo, no creas…Y le acaricio también…Luego por la mañana, si le recuerdo esos instantes, me quiere matar…Mira! (271)

Gloria es lo opuesto a lo que planteaba el franquismo de que la mujer fuera callada y sin opinión, que representara serenidad junto a la ruidosa presencia del hombre. Pero aunque protestara y quisiera hacerse valer, era siempre vencida. Ella sufre de lo que en la actualidad se juzga como violencia doméstica que en ese entonces era una acción normal que la mujer padecía bajo la autoridad del hombre; ella lo soporta por no quedarse sola y porque no tendría de que vivir. Su esposo Juan la amenaza varias veces y le pega cuando le parece necesario corregir su comportamiento. Su familia es testigo de este maltrato y también Andrea cuando dice: "En seguida me di cuenta que era Gloria la que gritaba y de que Juan le debería estar pegando un paliza bárbara…me senté en la cama pensando si valdría la pena acudir" (121). Esta escena es común para Andrea en la casa de sus familiares pero sólo mira en silencio lo que padece Gloria y se convierte en su confidente, es la única pariente en que puede confiar y que no la critica. Aunque Gloria le confiesa a Andrea que le gustaría escaparse y muestra señas de no dejarse maltratar más, es incapaz de hacerlo por no quedarse sola y desprotegida: "¿Qué te parece si me escapara de esta casa? ¿Verdad que tú lo harías? ¿Verdad que tú en mi caso no te dejarías

pegar?"(123). Andrea no le contesta, sólo escucha, nunca le aconseja pues ni ella misma sabe qué hacer, pero el ser testigo de ese abuso le enseña que si algún día le pasa eso en su vida, nunca se dejaría pegar y que sí es posible escapar de las garras de un esposo abusivo pero para lograrlo es necesario conocerse y ser fuerte de carácter. Más adelante ella declara lo que piensa sobre los hombres que no tratan bien a las mujeres y ahí se nos ratifica su posición ante esta situación.

Para Andrea, Gloria es la única mujer dentro de la casa de la calle Aribau en la que puede confiar puesto que le enseña a no ser conformista ni a dejar de ser ella aunque las amenazas externas la obliguen a quedarse callada. Cuando el hambre cumbe en la casa, nadie hace nada al respecto; en cambio Gloria comienza a vender los muebles viejos y a visitar a su hermana para conseguir algo de comer y darle a su bebé "¿Y qué te parece eso de no dejarme ver a mi hermana?... ¿Quieres que te diga un secreto? Mi hermana a veces me proporciona dinero cuando estamos apurados. Pero si Juan lo supiera, me mataría" (124). Esto sucede a escondidas de Juan puesto que él le prohíbe cosas absurdas y le traería problemas mayores si se enterara de que ella consigue el dinero que él no es capaz de proveer. Gloria influye en el desarrollo personal de Andrea porque aprende a no dejar que un hombre gobierne su vida pisoteando su amor propio y golpeando su corazón y su cuerpo. Aprende, que si la sociedad la menospreciaba por atreverse a ser diferente, debería seguir adelante para alcanzar su verdadera realización y por eso Andrea la estima tanto: "La abracé y, cosa extraña, sentí que la quería. Luego la vi marcharse," expresa Natalia sobre Gloria cuando empieza su partida a Madrid, develando el aprecio hacia ella.

La amistad en el *Bildungsroman* tiene una gran importancia pues es de ahí que el personaje principal obtiene los consejos o modelos a imitar o no imitar en su propia vida. En la vida de estas dos jóvenes protagonistas, sus amigas, confidentes y consejeras, tienen el rol de ayudar a formar su carácter y a enfrentarlas con la dura realidad dando esperanza. Ellas maduran en sus relaciones y se quedan con lo mejor de cada amistad en su corazón y memoria.

Hombres y Sociedad. Durante la adolescencia, es cuando muchas mujeres se reconocen en los ojos del otro (sexo opuesto) la belleza propia, el valor como mujer y la satisfacción de sentirse atractiva y amada. Las dos adolescentes viven en carne propia lo que significaba ser mujer en ese momento en España, donde las normas establecidas estaban determinadas por la Iglesia Católica y los acercamientos al el sexo opuesto requerían de un estudio de modales y protocolo que se aprendía en el hogar, la escuela o desde el púlpito. Como lo escribe Carmen Martin "Las jóvenes de la posguerra no debían caminar solas por las calles insinuando pensamientos a los chicos, ni andar sola con un muchacho que no tuviera las intenciones de matrimonio" (Martín Gaite 45). Como adolescentes sin experiencia en el amor, el hecho de que un muchacho se fije en ellas les produce emoción y se sienten admiradas pero no es tan profundo el sentimiento como para llamarlo amor. Las ingenuas Andrea y Natalia, a medida que se relacionan con amigos hombres, se dan cuenta de las diferencias de pensamiento entre ellos y la desigualdad de libertades en la sociedad. Estas diferencias son las que les enseñan a ellas como comportarse dentro de un parámetro establecido y en su desarrollo personal a amarse a sí mismas mucho más que al deseo de ser 'rescatada' por un príncipe azul.

Natalia, por ejemplo, conoce a Quimet en la Plaza del Diamante y de un momento a otro debe decir adiós a su primer novio llamado Pere, un buen muchacho al cual rompe el corazón sin saberlo cuando se convierte en Colometa (Señora de las Palomas) por capricho de Quimet. Ahora es propiedad suya. Cuando le pide que bailen y ella se siente en medio de un laberinto porque desea dejarse llevar por el impulso y disfrutar, se sabe que se sentirá culpable y será juzgada por hacerlo. Al final ella le dice que no sabe bailar y se cree salvada de caer en la tentación cuando reflexiona "yo era así, que sufría si alguien me pedía algo y tenía que decirle que no" (7). Esta es una constante lucha interior en la que Andrea se encuentra por muchos años pues su carácter es débil desde el comienzo y es su camino a la madurez el que la instruye en no sentir culpa si dice no a los deseos de los demás. En aquel momento se atreve a bailar después de que su amiga Julieta la anima. Pero, Natalia no sabe que a partir de ese baile y bajo la mirada acusadora de la sociedad en los ojos de Quimet, empezará su agonizante destino:

> Y yo sola con aquellos ojos delante. Que no me dejaban. Como si todo el mundo se hubiese convertido en aquellos ojos y no hubiese manera de escapar…Cuando el Vals se acabó la gente empezó a salir. Yo dije que había perdido a Julieta y el muchacho dijo que él había perdido al Cintet y dijo, cuando estemos solos y todo el mundo esté metido dentro de sus casas y las calles vacías, usted y yo bailaremos un vals de puntas en la Plaza del Diamante…gira que gira, Colometa. (10)

En esta cita, los ojos de Quimet son el reflejo de la sociedad juzgadora de las acciones de la mujer y se anticipa la relación de dominio y control que él ejercería sobre ella. Además, la actitud pasiva de Natalia cuando él le cambia el nombre por Colometa en

esta escena, refleja la poca autonomía que ella tiene y que tendrá durante su matrimonio. Esta actitud cambiará con el tiempo gracias a las enseñanzas de las situaciones difíciles, y así podrá mostrar a los demás, y a ella misma, que ha madurado desde aquella noche del primer baile.

Durante su noviazgo con Quimet ya se empiezan a ver episodios de la agresividad y el machismo de éste. Por ejemplo, Natalia dice: "Me dio un golpe en la rodilla con el canto de la mano que me hizo levantar la pierna de sorpresa y me dijo que si quería ser su mujer tenía que empezar por encontrar bien todo lo que él encontraba bien" (15). Quimet lo dice porque él no quiere que le corrija o le dé su opinión, ni mucho menos que lo contradiga. El cree que Natalia debería aceptar lo que él le diga y que así si serían felices. En otro momento, cuando le prohíbe a Natalia volver a trabajar en la panadería porque está celoso del dueño, le dice que él no quiere que el tendero se divierta mirándola y Natalia nos cuenta enfadada: "Me cogió por el cuello con una mano y me zarandeó la cabeza" (19). Esa es la forma como Quimet la trata y aunque no se ven por tres días, después vuelve arrepentido y ella le cree y lo perdona. Pero igual Natalia deja de trabajar en la panadería para no causarle más disgustos a su novio.

Al casarse con Quimet, Natalia pasa de ser una joven adolescente a una esposa y madre abnegada con los problemas del hogar sobre sus hombros. Quimet la trata como un objeto que se puede mover a su parecer y ella mediante su discurso así lo refleja: "Y cuando estaba de mal humor salía aquello de, Colometa, no seas pasmada, Colometa has hecho una tontería, Colometa, vete, Colometa, ven. Tú tan tranquila, tú tan tranquila" (55). Ella seguía tratando a Quimet con respeto aunque en su mente se imaginaba reclamándole por su lugar en el hogar de forma valiente y sin tapujos. Pero en la vida real

es una mujer callada que deja que la vida, y más su esposo, determinen lo que ella es. Cuando están viviendo en su nueva casa, ella trabaja como empleada de servicio en una casa de una familia burguesa por necesidad porque Quimet no hace nada. Su esposo tiene ideas progresistas, lucha por la justicia social, defiende los derechos de los trabajadores, pero al mismo tiempo no respeta a su esposa, ni los derechos de las mujeres y cuando los hombres se reúnen para hablar sobre la situación del país no hay espacio para la mujer: "Hasta que acababan hablando de la Republica […] Charlaban como si yo no estuviese allí" (22). Ella no tiene ni voz ni voto en esta lucha, no sabe qué está sucediendo y no se atreve a preguntar.

Cuando llega el momento en que su esposo se enlista como soldado ella se siente totalmente abandonada en su labor de madre y proveedora del hogar: "Estaba cansada; me mataba trabajando y todo iba para atrás. El Quimet no veía que lo que yo necesitaba era un poco de ayuda en vez de pasarme la vida ayudando, y nadie se daba cuenta de mí y todo el mundo me pedía más, como si yo no fuera una persona" (27). En esta frase revela que el espacio al que está reducida física y psicológicamente es contra lo que constantemente lucha y que al igual que otras mujeres pasa desapercibida como si no existiera y eso le cansa física y psicológicamente.

Al morir Quimet en la guerra, Natalia debe seguir su vida sola sobrellevando los problemas de hambre, tristeza y soledad junto a sus hijos. El hombre al que estaba 'amarrada' nunca vuelve y ella hasta la desesperación mantiene su lucha solitaria llena de una tristeza profunda: "Pensé que tenía que estrujar la tristeza, hacerla pequeña […] para que no esté ni un minuto más corriéndome por las venas y dándome vueltas. Hacer de ella una pelota, una bolita, un perdigón. Tragármela" (58). Con esta frase de metáforas es

que Natalia involucra al lector en su lucha contra la dura realidad y en su empeño por sobrepasar las adversidades. Un día, esa misma tristeza mezclada con el hambre la impulsan a acabar con la vida de sus hijos y suicidarse pero el destino le tenía preparada otra opción: un compañero que le daría cariño y respeto. La diferencia ahora es que Natalia tiene la opción de tomar su propia decisión cuando Antoni le propone ser su esposo. Y al final, ella decide dejarse querer y tener un motivo más para vivir aunque le cuesta creer que pueda ser feliz después de tantos padecimientos. Natalia expresa lo que siente al final de su recorrido, al recordar en lo que se convierte para protegerse de las agresiones de su difunto esposo:

> Y por fin entendí lo que querían decir cuando una persona era de corcho…porque yo era de corcho. No porque fuese de corcho sino porque me hice de corcho y el corazón de nieve. Tuve que hacerme de corcho para poder seguir adelante, porque si en vez de ser corcho con el corazón de nieve, hubiese sido como antes, de carne que cuando la pellizcas te hace daño, no hubiera podido pasar por un puente tan alto y tan largo (171).

Con esta frase Natalia expresa sinceramente en que tuvo que convertirse para sobrepasar situaciones difíciles y ahora sabe cómo reaccionar. Al ver a su hija Rita vestida de novia, Natalia es finalmente capaz de verse a sí misma como una mujer adulta, como la 'señora Natalia' a la que la gente respeta y trata con aprecio. Y ella tiene la opción de quedarse sola, pero decide unirse al Antoni y eso la hace sentirse bien con ella misma. Al final, es capaz de arriesgarse a ser feliz, a entregarse a una oferta sincera de matrimonio, demostrando que las experiencias pasadas le enseñaron a tener carácter y a

conseguir la reivindicación de su naturaleza de novia ingenua con la madurez de la señora Natalia.

En comparación con la situación de Natalia durante la Guerra Civil, Andrea en *Nada* está rodeada de las secuelas dejadas por este hecho histórico en España y las drásticas normas impuestas por el General Franco y la Iglesia Católica sobre la mujer. Las normas principales para las jóvenes en ese momento eran la de conseguir un marido o de irse a un convento como lo describe Carmen Martín Gaite "Mucho antes de que a una jovencita le llegara la edad de 'echarse novio', ya había anidado en su mente una opción muy clara,…de decisión personal para su futuro: si no tenía vocación de monja, quedarse soltera suponía una perspectiva más bien desagradable, 'desairada'" (Martin Gaite 36). Con esta frase, nos preguntamos si nuestra protagonista Andrea alguna vez consideró el irse de monja o quedarse soltera. Lo que sabemos es que durante su estadía en Barcelona, Andrea aprende de las situaciones a las que la mujer se enfrenta y ve en sus familiares y amigos las distintas caras de la mujer y del hombre. Por esta razón, ella tiene claro que no quiere ser monja y en algún momento expresa "Tal vez el sentido de la vida para una mujer consiste únicamente en ser descubierta así [por un hombre], mirada de manera que ella misma se sienta irradiante de luz" (200). Esto deja entrever que la ilusión de conseguir a alguien en su vida más adelante como fuente de alegría, pero no porque sea algo impuesto por la sociedad. También hace constatar su falta de propensión para la vida de convento.

Los hombres tienen influencia sobre la adolescente Andrea pero son solo unos pocos que marcan su vida tanto que la hacen ser muy distinta a las jóvenes de la época. Ella no se maquilla, no coquetea, no se comporta como las chicas de su edad, pero sí debe

pasar por ciertas pruebas difíciles de desengaño e ilusión que la harán conocerse y madurar. En primera instancia están Román y Juan, sus tíos de la casa de la calle Aribau, a los que la guerra cambia volviéndolos tiranos y déspotas con su familia. Juan maltrata a Gloria pegándole y humillándola delante de los demás y Andrea es la que sabe la verdad pero no hace nada al respecto. Román por su parte es un hombre al que Andrea admira y por el que se siente una fuerte atracción al principio pues es el único que le permite ser ella misma y la entiende. Desde su cuarto en la buhardilla de la casa de la calle Aribau, Román cree que tiene controlada a Andrea como lo hizo con la mamá de Ena, pero Andrea lo que busca es compartir con alguien que parece entenderla y siente que es un refugio dentro del caos en el que viven. A pesar de sus dotes artísticas y de la admiración que siente por él al principio, al conocerlo mejor se da cuenta de que es un ser mezquino e innoble. Román al igual que Gerardo, un amigo que conoce en la casa de Ena, ven a la mujer como la dominada por el hombre y creen que el matrimonio es necesario para ellas, puesto que así podrán realizar las labores propias de la mujer: cuidar al hombre, cocinar, limpiar la casa, tener hijos y criar, además de satisfacerlos cada vez que era necesario.

Gerardo y Pons son los muchachos que Andrea ve como posibles amores. Sin embargo, rompiendo con el mito femenino de que amando a un hombre se encuentra la felicidad, Andrea busca su felicidad sin estar ligada a un hombre o sus deseos. Gerardo es un muchacho engreído que no cree en la inteligencia de la mujer ni en su capacidad de decidir por sí misma. Durante la cita que tiene con Andrea él le pregunta: “Tú no querrás tomar nada, ¿verdad?” (135), como si ella no pudiera contestar y él tuviera que dar la respuesta por ella para que dependa más de él. En el momento en que Gerardo la besa, ella reflexiona sobre la idea que ella tenía de su primer beso, que sería con alguien

escogido por ella. Cuando ella pide disculpas por dejarse llevar por el impulso de besarlo sin amor, él reacciona como si fuera su padre diciéndole que su conducta debería mejorar y que no anduviese como loca por las calles con hombres. Sin embargo, lo que constituye la mayor prueba de que Andrea ha crecido y ha roto con lo que la sociedad alimenta es una crítica que abraza aires feministas: "Porque entonces era lo suficientemente atontada para no darme cuenta de que aquél era uno de los infinitos hombres que nacen solo para sementales y junto a una mujer no entienden otra actitud que ésta. Su cerebro y su corazón no llegan a más" (136). Ésta es la Andrea que piensa con realismo sobre los hombres y reconoce que sus ideas con respecto a la mujer no concuerdan con las suyas. Ella además no está enamorada de Gerardo y cuando éste intenta besarla, ella reacciona por instinto besándolo pero lo rechaza porque no lo considera merecedor de sus besos. Para él, la mujer siempre debía estar dispuesta a complacer al hombre y aquí sucede lo opuesto a manos de una adolescente que decidió por ella misma no traicionar sus ideales. Para Andrea, es su primera decepción amorosa pero es consciente de que está mejor sola que con un hombre que la trate de esa forma.

Por otro lado está el universitario Pons que la incluye en su círculo bohemio e intelectual de sólo hombres en el estudio de Guixols, después de convencer a sus amigos de que Andrea es una chica diferente a las otras estudiantes por no maquillarse y que no dice tonterías como las que suelen decir el resto de chicas. Esta irrupción de Andrea en un lugar netamente masculino donde se siente libre de expresar lo que siente y piensa es una muestra de su nivel de madurez y de la continua búsqueda de su identidad. Sin embargo, es este mismo Pons, un muchacho de la clase alta, por el que Andrea se siente muy atraída, el que la invita al baile en su casa. En esta ocasión, ella se siente humillada

por él y por el abolengo fingido de los invitados que sólo pensaban en los títulos y los privilegios de su clase social. Para Andrea y Natalia el primer baile con un hombre significaría el reconocimiento en la mirada del otro y la valoración de su belleza exterior e interior dándole sentido a su vida al " sentirse irradiante de luz, viviendo plenamente el goce de los sentimientos y las sensaciones, la propia desesperación y la alegría" (200). Pero en este caso, para Andrea, su príncipe azul nunca llega y sus sueños no se cumplen y para Natalia, su príncipe no la convierte en la Cenicienta del cuento, sino que la deja en su estado original de criada.

Las vidas de nuestras dos protagonistas y su desarrollo personal aumenta al relacionarse con hombres que les enseñan por medio de sus palabras o tratos, a no buscar salvación a través del amor del hombre puesto que el sueño puede terminar en desengaño. Ellas desde su ingenuidad aprenden poco a poco que no todo es como lo promulgaban las novelas rosas en las que el hombre es cortés y sensible y la mujer callada y servil sin ser demasiado fácil. Aprenden que: "La novela rosa…es un pomo de veneno en manos femeninas. La novela rosa acaba siempre donde comienza la vida: en el matrimonio" (Martín Gaite 148). Al final, Natalia logra tener una esperanza en el amor y paz junto a un hombre que la quiere de verdad, mientras que Andrea sigue su nuevo camino sólo con la meta clara de recorrer una nueva ciudad y de pronto de encontrar un hombre que la enamore a ella sin querer dominarla.

CONCLUSION

El trasfondo de estas obras es una época de grandes conflictos socio-políticos pero lo esencial son las historias personales de las protagonistas. Enmarcadas en este periodo,

tienen la oportunidad de conocerse a sí mismas hasta obtener su propia identidad. En estas novelas de *Bildungsroman* femenino las protagonistas Andrea y Natalia son retratadas como mujeres que se alejan de una u otra manera de la mujer tradicional aunque conservan ciertos comportamientos requeridos por la sociedad.

De la misma forma que Andrea, en *Nada*, Natalia aprende a salir de los límites preestablecidos por los hombres en su vida y por la sociedad española, ella logra retomar su identidad al alejarse de los espacios opresivos en los que vive, trabaja y se mueve continuamente. Además, logra decidir por sí misma en un mejor futuro para ella y para sus hijos al lado de un hombre que la respeta y quiere. El desarrollo tiene lugar desde cuando Natalia se convierte en "Colometa" viviendo con un esposo abusivo y en una casa sucia llena de palomas, hasta cuando empieza a vivir con un marido cariñoso en una casa decorada y limpia. Todo lo que tiene que ver con su propia identidad cambia a lo largo de su vida: su nombre, sus espacios y el sentido de sí misma. Contrario a lo que podría pensarse sobre la pasividad durante su vida con Quimet, Natalia muestra su coraje y valentía al cuidar de sus hijos acumulando fuerzas para asumir su propia identidad. Andrea es descrita como una hereje, como una muchacha que no se deja llevar por las normas sociales de la época. Esto la hace fuerte para empezar su nueva aventura de vida en una ciudad más grande, lejos de su familia y con su amiga Ena. Andrea ha logrado discernir lo que quiere llegar a ser o por lo menos, en lo que no quiere convertirse basándose en las experiencias buenas y malas vividas con sus amistades, en distintos lugares y con su familia. Al final, las escritoras logran el cometido del *Bildungsroman* femenino que es demostrar que la expresión de las subjetividades femeninas es tan complicada como las emociones mismas y que las protagonistas logran construirse a sí

mismas como mujeres desde la ingenuidad de sus acciones. Natalia y Andrea se convierten en adultas en medio de una sociedad dominada por hombres, sus vidas son transformadas como producto de largas reflexiones, caminatas por la ciudad, amistades, relaciones amorosas, tristezas profundas y hambre, mucha hambre.

OBRAS CITADAS

Buck, Claire. *The Bloomsbury Guide to Women's Literature*. New York: Prentice Hall, 1992. Impreso.

Collins, Marsha S. "Carmen Laforet's *Nada*: Fictional Form and the Search for Identity." *Symposium* 28 (1974): 119-29. Impreso.

Dolgin Casado, Stacey. "Structure as Meaning in Carmen Laforet's *Nada*: A Case of Self- Censorship." *Studies in honor of Gilberto Paolini.* Newark: Juan de la Cuesta,1996. 352-58. Impreso.

Erikson, Eric. *Womanhood and the Inner Space. Youth: Change and Challenge*. New York:

Basic Books, 1968. Impreso.

Escartín Gual, Monserrat. "El mito de la adolescencia en *Aloma*, de Mercé Rodoreda y *Nada* de Carmen Laforet." *Revista de Lengua y Literatura Catalana, Gallega y Vasca* 8 (2002): 63-80. Impreso.

Fuentes,Yvonne and Margaret Parker, eds. *Leading Ladies, mujeres en la literatura hispana y en las artes.* Primera ed. Baton Rouge: Louisiana State UP, 2006. Impreso.

Gómez Viu, Carmen. "El Bildungsroman y la novela de formación femenina hispanoamericana contemporánea". *Ieso* 25 (2009): 107-17. *JSTOR.* Web. 7 de Jul, 2010.

Hess, Josefina. "La subjetividad femenina en *Aloma, La calle de las Camelias y La Plaza del Diamante* de Mercè Rodoreda". *Alba de América* 11 (1993): 281-90. Impreso.

Laforet, Carmen. *Nada*. Barcelona: Destino, 2004. Impreso.

Lamar Morris, Celita. "Carmen Laforet's *Nada* as an Expression of Woman's Self-Determination". *Letras Femeninas* 1 (1975): 40-46. Impreso.

Martín Gaite, Carmen. *Usos amorosos de la postguerra española*. Barcelona: Anagrama, 1994. Impreso.

Massey, Doreen. *Space, Place and Gender.* Cambridge: Polity, 1994. Impreso.

Moller Soller, María Lourdes. "El impacto de la guerra civil en la vida y obra de tres novelistas catalanas: Aurora Bertarna, Teresa Pamies y Mercè Rodoreda." *Letras Femeninas* 12 (1986): 34-44. Impreso.

Rodoreda, Mercé. *La Plaza del Diamante*. Barcelona: Edhasa, 2002. Impreso.

Rodríguez Fontela, María de los Ángeles. *La novela de autoformación: una aproximación teórica e histórica al «Bildungsroman» desde la narrativae española.* Kassel: U de Oviedo P, 1996. Impreso.

Staquet, David. "Barcelona: espacio simbólico e iniciático." *Ventanal* 11 (1985): 125-31. Impreso.

VITA

Graduate School
Southern Illinois University

Caroll Buitrago-Long Date of Birth: November 22nd, 1975

1527 E. Gary Drive, Carbondale, Illinois 62902

carollbuitrago@hotmail.com

Universidad de los Andes, Bogotá-Colombia
Bachelor of Arts in Foreign Languages and Literature, December 2000

Research Paper Title:
Mujeres en proceso de construcción.

Major Professor: Dr. Jennifer Smith